

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL  EN LENGUA ESPAÑOLA

Unicuique suum Non praevalent

Año LII, número 18 (2.665)

Ciudad del Vaticano

1 de mayo de 2020



Encontrar
a Jesús en la
oscuridad
de nuestras
dudas

Las homilías del Pontífice

Misa en Santa Marta

Junto a quien está triste

Rezamos hoy, en esta misa, por todos aquellos que sufren tristeza, porque están solos o porque no saben qué futuro les espera o porque no pueden sacar adelante su familia porque no tienen dinero, porque no tienen trabajo. Tanta gente sufre tristeza. Recemos hoy por ellos. Muchas veces hemos escuchado que el cristianismo no es sólo una doctrina, no es una forma de comportarse, no es una cultura. Sí, es todo eso, pero más importante y ante todo, es un encuentro. Una persona es cristiana porque ha encontrado a Jesucristo, se ha dejado encontrar por Él.

Este pasaje del Evangelio de Lucas nos habla de un encuentro, de manera que se comprenda bien cómo actúa el Señor y cómo es nuestra forma de actuar. Nacimos con una semilla de inquietud. Dios lo quiso así: inquietud por encontrar la plenitud, inquietud por encontrar a Dios, muchas veces incluso sin saber que tenemos esta inquietud. Nuestro corazón está inquieto, nuestro corazón está sediento: sed de encuentro con Dios. Lo busca, muchas veces por caminos equivocados: se pierde, luego vuelve, lo busca... Por la otra parte, Dios tiene sed de encuentro, hasta tal punto que envió a Jesús a nuestro encuentro, para venir al encuentro de esta inquietud.

¿Cómo actúa Jesús? En este pasaje del Evangelio (cf. *Lucas* 24, 13-35) vemos bien que Él respeta, respeta nuestra propia situación, no se adelanta. Solo, algunas veces, con los testarudos, pensemos en Pablo, cuando lo tira del caballo. Pero normalmente va despacio, respetando nuestros tiempos. Es el Señor de la paciencia. ¡Cuánta paciencia tie-



ne el Señor con cada uno de nosotros! El Señor camina a nuestro lado.

El Señor camina a nuestro lado, como hemos visto aquí con estos dos discípulos. Escucha nuestras inquietudes, las conoce, y en un momento determinado nos dice algo. Al Señor le gusta oír cómo hablamos, para entendernos bien y dar la respuesta correcta a esa inquietud. El Señor no acelera el paso, siempre va a nuestro ritmo, muchas veces lento, pero su paciencia es así.

Hay una antigua regla de los peregrinos que dice que el verdadero peregrino debe llevar el paso de la persona más lenta. Y Jesús es capaz de esto, lo hace, no acelera, espera a que demos el primer paso. Y cuando llega el momento, nos hace la pregunta. En este caso está claro: “¿De qué discutís entre vosotros mientras vais andando?” (cf. v.17). Hace como que no sabe para hacernos hablar. Le gusta que hablemos. Le gusta oír esto, le gusta que hablemos así, para escucharnos y responder nos hace hablar. Como si se hiciese el ignorante, pero con mucho respeto. Y luego responde, explica, hasta el punto necesario. Aquí nos dice: “¿No era necesario que el Cristo padeciera eso y entrara así en su gloria? Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras” (vv. 26-27). Explica, aclara. Confieso que tengo curiosidad por saber cómo Jesús, explicó, para hacer lo mismo. Fue una hermosa catequesis.

Y luego el mismo Jesús que nos ha acompañado, que se ha acercado a nosotros, simula ir más allá para ver la medida de nuestra inquietud: “Quédate con nosotros” (v. 29). Así es como se da el encuentro. Pero el encuentro no es sólo el momento de partir el pan, aquí, sino que es todo el camino. Nos encontramos con Jesús en la oscuridad de nuestras dudas, incluso en la fea duda de nuestros pecados, Él está ahí para ayudarnos, en nuestras inquietudes... Está siempre

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA
Unicusque suum, Non procealibant

Ciudad del Vaticano
redazione.spagnola.orspcva
www.osservatoreromano.va

ANDREA MONDA
director

Giuseppe Fiorentino
subdirector
Silvina Pérez
jefe de la edición

Redacción
vía del Pellegrino, 00120 Ciudad del Vaticano
teléfono 39 06 698 99410

TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE
L'OSSERVATORE ROMANO

Servicio fotográfico
photo@ossrom.va

Publicidad: Il Sole 24 Ore S.p.A.
System Comunicazione Pubblicitaria
Via Monte Rosa 91, 20149 Milano
segreteria@redazione.system@ilsol24ore.com

Tarifas de suscripción: Italia - Vaticano: € 58,00; Europa (España + IVA): € 100,00 - \$ 148,00; América Latina, África, Asia: € 110,00 - \$ 160,00; América del Norte, Oceanía: € 162,00 - \$ 240,00. Administración: 00120 Ciudad del Vaticano, teléfono + 39 06 698 99 480, fax + 39 06 698 85 164, e-mail: suscripciones.orspcva.

En México: Arquidiócesis primada de México. Dirección de Comunicación Social. San Juan de Dios, 224-C. Col. Villa Lázaro Cárdenas. CP 14370. Del. Tlalpan. México, D.F.; teléfono + 52 55 2652 99 55; fax + 52 55 5318 75 32; e-mail: suscripciones@semanariovaticano.mx.
En Perú: Editorial salesiana, Avenida Brasil 220, Lima 5, Perú; teléfono + 51 42 357 82; fax + 51 431 67 82; e-mail: editorial@salesianos.edu.pe.

con nosotros. El Señor nos acompaña porque quiere encontrarnos. Por eso decimos que el núcleo del cristianismo es un encuentro: el encuentro con Jesús. “¿Por qué eres cristiano? ¿Por qué eres cristiana?”. Y mucha gente no sabe decirlo. Algunos, por tradición. Otros no saben decirlo, porque han encontrado a Jesús, pero no se han dado cuenta de que era un encuentro con Jesús. Jesús siempre nos está buscando. Siempre. Y nosotros tenemos nuestra inquietud. En el momento en que nuestra inquietud encuentra a Jesús, comienza la vida de la gracia, la vida de la plenitud, la vida del camino cristiano.

Que el Señor nos dé a todos esta gracia de encontrarnos con Jesús todos los días; de saber, de conocer precisamente que Él camina con nosotros en todos nuestros momentos. Es nuestro compañero de peregrinación.

Recomos hoy por los artistas, que tienen esta gran capacidad para la creatividad y a través del camino de la belleza nos muestran el camino a seguir. Que el Señor nos dé a todos la gracia de la creatividad en este momento.

Con la gracia de la creatividad en el camino de la belleza

La gente que había escuchado a Jesús durante todo el día, y luego había tenido esta gracia de la multiplicación de los panes y había visto el poder de Jesús, quería hacerle rey. Fueron primero a Jesús para escuchar la palabra y también para pedir la curación de los enfermos. Se quedaron todo el día escuchando a Jesús sin aburrirse, sin cansarse: estaban allí, felices. Cuando vieron que Jesús les daba comida, que no esperaban, pensaron: “Pero este será un buen gobernante para nosotros y seguramente será capaz de liberarnos del poder de los romanos y llevar el país adelante”. Y se entusiasmaron por hacerlo rey.

vosotros me buscáis, no porque habéis visto señales, sino porque habéis comido de los panes y os habéis saciado” (v. 26). Jesús revela su intención y dice: “Pero es así, habéis cambiado de actitud”. Y ellos, en vez de justificarse: “No, Señor, no...”, fueron humildes. Jesús continúa: “Obrad, no por el alimento perecedero, sino por el alimento que permanece para vida eterna, el que os dará el Hijo del hombre, porque a éste es a quien el Padre, Dios, ha marcado con su sello” (Juan 6, 27). Y ellos, buenas personas, dijeron: “¿Qué hemos de hacer para obrar las obras de Dios?” (v. 28). “La obra de Dios es que creáis en quien él ha enviado” (v. 29). Este es un caso en el que Jesús corrige la actitud de la gente, de la multitud, porque a mitad del camino se había desviado un poco del primer momento, del primer consuelo espiritual, y había tomado un camino que no era correcto, un camino más mundano que evangélico.

Esto nos hace pensar que muchas veces en la vida empezamos a seguir a Jesús, detrás de Jesús, con los valores del Evangelio, y a mitad de camino tenemos otra idea, vemos algunos signos y nos alejamos y nos conformamos con algo más temporal, más material, más mundano, -puede ser- y perdemos el recuerdo de ese primer entusiasmo que tuvimos cuando escuchamos a Jesús hablar. El Señor siempre nos hace volver al primer encuentro, al primer momento en que nos miró, nos habló e hizo nacer dentro de nosotros el deseo de seguirle. Esta es una gracia para pedir al Señor, porque en la vida siempre tendremos esta tentación de alejarnos porque vemos otra cosa: “Pero eso irá bien, pero esa idea es buena...”. Nos estamos alejando. La gracia de volver siempre a la primera llamada, al primer momento: no olvidéis, no olvidéis mi historia, cuando Jesús me miró con amor y me dijo: “Este es tu camino”; cuando Jesús a través de



Su intención cambió, porque vieron y pensaron: “Bien... porque una persona que realiza este milagro, que alimenta a la gente, puede ser un buen gobernante”. (cf. Juan 6, 1-15) Pero habían olvidado en ese momento el entusiasmo que la palabra de Jesús hacía nacer en sus corazones.

Jesús se fue y se puso a rezar (cf. v. 15). Esas personas se quedaron allí y buscaron a Jesús al día siguiente, “porque debe estar aquí”, dijeron, porque habían visto que no había subido al barco con los demás. Y había allí una barca, se quedó allí... (cf. Juan 6, 22-24) Pero no sabían que Jesús había llegado a los demás caminando sobre las aguas (cf. vv. 16-21). Así que decidieron ir al otro lado del Mar de Tiberiades para buscar a Jesús y, cuando lo vieron, la primera palabra que le dijeron fue: “Rabbí, ¿cuándo has llegado aquí?” (v. 25), como diciendo: “No entendemos, esto parece una cosa extraña”.

Y Jesús les hace volver a su primer sentimiento, a lo que tenían antes de la multiplicación de los panes, cuando escucharon la palabra de Dios: “En verdad, en verdad os digo:

tanta gente me hizo comprender cuál era el camino del Evangelio y no otros caminos un poco mundanos, con otros valores. Volver al primer encuentro.

Siempre me ha llamado la atención que, entre las cosas que dice Jesús en la mañana de la Resurrección, afirma: “No temáis. Id, avisad a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán” (cf. Mateo 28, 10). Galilea fue el lugar del primer encuentro. Allí habían conocido a Jesús. Cada uno de nosotros tiene su propia “Galilea” dentro de nosotros, nuestro propio momento cuando Jesús se acercó a nosotros y dijo: “Sígueme”. En la vida esto le pasa a esta gente -buena, porque después les dice: “¿Pero qué debemos hacer?”, ellos obedecieron inmediatamente- sucede que nos vamos y buscamos otros valores, otra hermenéutica, otras cosas, y perdemos la frescura de la primera llamada. El autor de la carta a los hebreos también nos refiere esto: “Traed a la memoria los días pasados” (cf. Hebreos 10, 32). El recuerdo, el recuerdo del primer encuentro, el recuerdo de “mi Galilea”, cuando el Señor me miró con amor y me dijo: “Sígueme”.

Carta de Francisco a todos los fieles para el mes de mayo

Redescubrir la belleza del Rosario en casa

«Redescubrir la belleza de rezar el Rosario en casa en mayo» en esta época de aislamiento social debido a la pandemia. Es esta la exhortación que Francisco dirige a los fieles de todo el mundo a través de una carta -acompañada de dos oraciones a la Virgen- difundida en la mañana del sábado 25 de abril, pocos días antes del comienzo del mes tradicionalmente dedicado a la Madre de Dios. Publicamos los textos de la carta papal y de las dos oraciones marianas: la primera es la que el Pontífice dirigió a Nuestra Señora del Divino Amor en un mensaje de vídeo con ocasión de la misa celebrada el 11 de marzo pasado por el Cardenal Vicario Angelo De Donatis en el santuario romano para la Jornada Diocesana de Oración y Ayuno; la segunda, inédita, ha sido compuesta para la ocasión.

Queridos hermanos y hermanas:

Se aproxima el mes de mayo, en el que el pueblo de Dios manifiesta con particular intensidad su amor y devoción a la Virgen María. En este mes, es tradición rezar el Rosario en casa, con la familia. Las restricciones de la pandemia nos han "obligado" a valorizar esta dimensión doméstica, también desde un punto de vista espiritual. Por eso, he pensado proponerles a todos que redescubramos la belleza de rezar el Rosario en casa durante el mes de mayo. Ustedes pueden elegir, según la situación, rezarlo juntos o de manera personal, apreciando lo bueno de ambas posibilidades. Pero, en cualquier caso, hay un secreto para hacerlo: la sencillez; y es fácil encontrar, incluso en internet, buenos esquemas de oración para seguir. Además, les ofrezco dos textos de oraciones a la Virgen que pueden recitar al final del Rosario, y que yo mismo diré durante el mes de mayo, unido espiritualmente a ustedes. Los adjunto a esta carta para que estén a disposición de todos.

Queridos hermanos y hermanas: Contemplar juntos el rostro de Cristo con el corazón de María, nuestra Madre, nos unirá todavía más como familia espiritual y nos ayudará a superar esta prueba. Rezaré por ustedes, especialmente por los que más sufren, y ustedes, por favor, recen por mí. Les agradezco y los bendigo de corazón.

Roma, San Juan de Letrán, 25 de abril de 2020

Fiesta de san Marcos, evangelista

Francisco



Líbranos de esta terrible pandemia

«Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios».

En la dramática situación actual, llena de sufrimientos y angustias que oprimen al mundo entero, acudimos a ti, Madre de Dios y Madre nuestra, y buscamos refugio bajo tu protección. Oh Virgen María, vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos en esta pandemia de coronavirus, y consuela a los que se encuentran confundidos y lloran por la pérdida de sus seres queridos, a veces sepultados de un modo que hierde el alma. Sostiene a aquellos que están angustiados porque, para evitar el contagio, no pueden estar cerca de las personas enfermas. Infunde confianza a quienes viven en el temor de un futuro incierto y de las consecuencias en la economía y en el trabajo. Madre de Dios y Madre nuestra, implora al Padre de misericordia que esta dura prueba termine y que volvamos a encontrar un horizonte de esperanza y de paz. Como en Caná, intercede ante tu Divino Hijo, pidiéndole que consuele a las familias de los enfermos y de las víctimas, y que abra sus corazones a la esperanza. Protege a los médicos, a los enfermos, al personal sanitario, a los voluntarios que en este período de emergencia combaten en primera línea y arriesgan sus vidas para salvar otras vidas. Acompaña su heroico esfuerzo y concédeles fuerza, bondad y salud. Permanece junto a quienes asisten, noche y día, a los enfermos, y a los sacerdotes que, con solicitud pastoral y compromiso evangélico, tratan de ayudar y sostener a todos. Virgen Santa, ilumina las mentes de los hombres y mujeres de ciencia, para que encuentren las soluciones adecuadas y se venza este virus. Asiste a los líderes de las naciones, para que actúen con sabiduría, diligencia y generosidad, socorriendo a los que carecen de lo necesario para vivir, planificando soluciones sociales y económicas de largo alcance y con un espíritu de solidaridad. Santa María, toca las conciencias para que las grandes sumas de dinero utilizadas en la incrementación y en el perfeccionamiento de armamentos sean destinadas a promover estudios adecuados para la prevención de futuras catástrofes similares. Madre amantísima, acrecienta en el mundo el sentido de pertenencia a una única y gran familia, tomando conciencia del vínculo que nos une a todos, para que, con un espíritu fraterno y solidario, salgamos en ayuda de las numerosas formas de pobreza y situaciones de miseria. Anima la firmeza en la fe, la perseverancia en el servicio y la constancia en la oración. Oh María, Consuelo de los afligidos, abraza a todos tus hijos atribulados, haz que Dios nos libere con su mano poderosa de esta terrible epidemia y que la vida pueda reanudar su curso normal con serenidad. Nos encomendamos a Ti, que brillas en nuestro camino como signo de salvación y de esperanza. ¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María! Amén.

María signo de salvación y de esperanza

Oh María, tú resplandeces siempre en nuestro camino como un signo de salvación y esperanza. A ti nos encomendamos, Salud de los enfermos, que al pie de la cruz fuiste asociada al dolor de Jesús, manteniendo firme tu fe. Tú, Salvación del pueblo romano, sabes lo que necesitamos y estamos seguros de que lo concederás para que, como en Caná de Galilea, vuelvan la alegría y la fiesta después de esta prueba. Ayúdanos, Madre del Divino Amor, a conformarnos a la voluntad del Padre y hacer lo que Jesús nos dirá. El que tomó nuestro sufrimiento sobre sí mismo y se cargó de nuestros dolores para guiarnos a través e la cruz, a la alegría de la resurrección. Amén.

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios, no desprecies nuestras súplicas en las necesidades, antes bien líbranos de todo peligro, oh Virgen gloriosa y bendita.

Carta del Papa Francisco a los periódicos callejeros

Mensaje de ánimo y amistad



El Papa Francisco ha enviado una carta al mundo de los periódicos callejeros, para reconocer su labor y sobre todo a los vendedores, que en su mayoría son "personas sin hogar, terriblemente marginadas y desempleadas". El Pontífice ha subrayado que gracias a la venta de estos diarios en todo el mundo hay miles de personas que pueden vivir y trabajar.

Ha cambiado la vida de millones de personas, las cuales ya se enfrentan con las numerosas dificultades en nuestro mundo y se encuentran oprimidas por la pandemia. Esto nos está poniendo muy a prueba y las personas más vulnerables y marginadas, las personas sin hogar, corren el riesgo de pagar el precio más alto. Por lo tanto, me gustaría dar el reconocimiento que merece al mundo de los periódicos callejeros, y sobre todo a los vendedores que son en su mayoría personas sin hogar, terriblemente marginadas y desempleadas. Gracias a la venta de estos periódicos extraordinarios, en todo el mundo hay miles de personas así que pueden vivir y trabajar. En el caso de Italia, pienso en el impacto maravilloso de Scarp de' tenis, un proyecto de Cáritas que permite que más de 130 de personas desfavorecidas tengan acceso a un sueldo y, por lo tanto, derechos civiles fundamentales. Y no sólo eso, sino también pienso en el impacto de más de 100 periódicos callejeros en todo el mundo que son publicados en 35 países, en 25 idiomas distintos y que dan empleo y sueldo a 20.500 personas sin hogar. Durante muchas semanas no ha sido posible vender estos periódicos y por eso los vendedores se han quedado sin trabajo. Por ello, me gustaría expresar mi solidaridad con los periodistas, los voluntarios y las personas que dependen de estos proyectos y que siguen haciendo todo lo que pueden con la ayuda de muchas ideas innovadoras: la pandemia les ha hecho más difícil el trabajo pero estoy seguro de que la red de periódicos callejeros volverá más fuerte que nunca. En estos días, si miramos hacia los más pobres, nos puede ayudar a todos a darnos cuenta de lo que realmente está pasando y cómo son nuestras circunstancias en realidad. Mando un mensaje de ánimo y amistad a todos. Gracias por el trabajo que hacen, por la información que proveen y por las historias de esperanza que cuentan.

FRANCISCO

El 4 de octubre la colecta para el Óbolo de San Pedro

En vista de la actual situación de emergencia sanitaria -informa en una declaración del 29 de abril el director de la Oficina de prensa de la Santa Sede, Matteo Bruni- el Papa Francisco ha determinado que, para este año 2020, la colecta para el Óbolo de San Pedro, que tradicionalmente tiene lugar en torno a la solemnidad de San Pedro y San Pablo, el 29 de junio, se traslade en todo el mundo al XXVII domingo del tiempo ordinario, 4 de octubre, día dedicado a la solemnidad de san Francisco de Asís.

Pablo VI de visita en Venecia (16 de septiembre 1972) con el Patriarca Luciani, después convertido en sucesor con el nombre de Juan Pablo I

Nace la Fundación vaticana Juan Pablo I

La actualidad del Papa Luciani

PIETRO PAROLIN*

En respuesta a la propuesta de crear un ente destinado a profundizar en la figura, el pensamiento y las enseñanzas de Juan Pablo I (26 de agosto de 1978 - 28 de septiembre de 1978), el Santo Padre Francisco estableció la Fundación Vaticana Juan Pablo I el 17 de febrero. El Papa Juan Pablo I ha sido y sigue siendo un punto de referencia en la historia de la Iglesia universal, cuya importancia -como había señalado San Juan Pablo II- es inversamente proporcional a la duración de su brevísimo pontificado: "magis ostentus quam datus".

La historia de Albino Luciani es la de un pastor cercano al pueblo, centrado en lo esencial de la fe y con una extraordinaria sensibilidad social. Su magisterio es actual. La proximidad, la humildad, la sencillez, la insistencia en la misericordia de Dios, el amor al prójimo y la solidaridad son los aspectos más destacados. Fue un obispo que vivió la experiencia del Concilio Ecuménico Vaticano II, la aplicó y en su breve pontificado hizo avanzar a la Iglesia por los principales caminos indicados por él: vuelta a las fuentes del Evangelio y una renovada misionariedad, colegialidad episcopal, servicio en la pobreza eclesial, búsqueda de la unidad de los cristianos, diálogo interreligioso, diálogo con el mundo contemporáneo y diálogo internacional, llevado a cabo con perseverancia y determinación, en favor de la justicia y la paz.

Pienso, por ejemplo, en sus audiencias generales y en su insistencia en la pobreza eclesial, la fraternidad universal y el amor activo por los pobres: quería incluir entre los preceptos tradicionales de la Iglesia un mandato sobre las obras de solidaridad y lo había propuesto a los obispos italianos. Pienso en su llamamiento en el Ángelus del 10 de septiembre de 1978 en favor de la paz en Oriente Medio, con la invitación a la oración dirigida a los presidentes de las diferentes religiones. Un llamamiento que ya había expresado en su discurso al Cuerpo Diplomático el 31 de agosto, en el que, liberándose de las presunciones de protagonismo geopolítico, definió la naturaleza y la peculiaridad de la acción diplomática de la Santa Sede desde el punto de vista de la fe. Al recibir entonces a los más de cien representantes de las misiones internacionales presentes en la inauguración de su pontificado, destacó que "nuestro corazón está abierto a todos los pueblos, a todas las culturas y a todas las razas", y luego afirmó: "Ciertamente no tenemos soluciones milagrosas para los grandes problemas mundiales, pero podemos dar algo muy valioso: un espíritu que ayude a resolver estos problemas y los sitúe en la dimensión esencial, la de la apertura a los valores de la caridad universal para que la Iglesia, humilde mensajera del Evangelio para todos los pueblos de la tierra, pueda contribuir a crear un clima de justicia, de fraternidad, de solidaridad y de esperanza sin el cual el mundo no puede vivir".



Y así, en la estela de la Constitución Conciliar *Gaudium et Spes*, como en tantos mensajes de San Pablo VI, se movió en el surco de la gran diplomacia que muchos frutos han dado a la Iglesia alimentándola con la caridad.

Con su repentina muerte, esta historia de la Iglesia empeñada en servir al mundo no se interrumpió. La perspectiva marcada por su breve pontificado no fue un paréntesis. Aunque el gobierno de la Iglesia de Juan Pablo I no pudo desarrollarse en la historia, sin embargo ayudó - *explevit tempora multa* - a fortalecer el diseño de una Iglesia cercana al dolor del pueblo y su sed de caridad. A través de la causa de canonización de Juan Pablo I, se ha logrado la adquisición de las fuentes hoy en día, iniciando un trabajo de investigación y elaboración importante desde el punto de vista histórico e historiográfico.

Por lo tanto, ahora es posible devolver la memoria del Papa Luciani, para que su valor histórico pueda ser plenamente restaurado en las contingencias históricas cruzadas con el rigor analítico que le corresponde y abrir nuevas perspectivas de estudio sobre su obra. A este respecto, el establecimiento de una nueva Fundación ad hoc puede cumplir legítimamente la tarea no sólo de proteger todo el patrimonio de los escritos y la obra de Juan Pablo I, sino también de fomentar el estudio sistemático y la difusión de su pensamiento y espiritualidad. Tanto más motivado por la consideración de cómo su figura y su mensaje son extraordinariamente actuales.

*Cardenal secretario de Estado

El Papa en la catequesis recuerda los tantos mártires de nuestro tiempo

Se detengan las persecuciones contra los cristianos en el mundo

«En este momento, hay muchos cristianos que sufren persecución en varias partes del mundo», por ello, «debemos esperar y rezar para que su tribulación se detenga cuanto antes». Ellos son «los miembros sangrantes del cuerpo de Cristo que es la Iglesia». Es lo que el Papa Francisco ha auspiciado en la audiencia general del 29 de abril, concluyendo el ciclo de catequesis sobre las Bienaventuranzas evangélicas. En la biblioteca privada del Palacio Apostólico Vaticano, donde tiene lugar la cita semanal de los miércoles, desde que se tomaron las medidas de distanciamiento social dirigidas a contener el contagio del coronavirus, el Pontífice comentó la última bienaventuranza, refiriéndose a los «perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos» (Mateo 5, 10).

Queridos hermanos y hermanas, buenos días:

Con la audiencia de hoy concluimos el recorrido sobre las Bienaventuranzas evangélicas. Como hemos escuchado, la última proclama la alegría que viene de los perseguidos por la justicia. Esta bienaventuranza anuncia la misma felicidad que la primera: el Reino de los cielos es de los perseguidos así como de los pobres de espíritu; así comprendemos que hemos llegado al final de un itinerario unificado revelado por los anuncios precedentes. La pobreza de espíritu, el llanto, la mansedumbre, la sed de santidad, la misericordia, la purificación del corazón y las obras de paz pueden conducir a la persecución por causa de Cristo, pero esta persecución al final es causa de alegría y de gran recompensa en el cielo. El sendero de las Bienaventuranzas es un camino pascual que lleva de una vida según el mundo a una vida según Dios, de una existencia guiada por la carne —es decir, por el egoísmo— a una guiada por el Espíritu.

El mundo, con sus ídolos, sus compromisos y sus prioridades, no puede aprobar este tipo de existencia. Las “estructuras de pecado”,^[1] a menudo producidas por la mentalidad humana, tan ajenas al Espíritu de verdad que el mundo no puede recibir (cf. Juan 14,17), no pueden hacer otra cosa que rechazar la pobreza o la mansedumbre o la pureza y declarar la vida según el Evangelio como un error y un problema, por lo tanto como algo que hay que marginar. Así piensa el mundo: “Estos son idealistas o fanáticos...”. Así piensan ellos.

Si el mundo vive en función del dinero, cualquiera que demuestre que la vida se puede llevar a cabo en el don y la renuncia se convierte en una molestia para el sistema de la codicia. Esta palabra “molestia” es clave, porque el testimonio cristiano de por sí que hace tanto bien a tanta gente porque lo sigue, molesta a aquellos que tienen una mentalidad mundana.

Lo viven como un reproche. Cuando aparece la santidad y emerge la vida de los hijos de Dios, en esa belleza hay algo incómodo que llama a adoptar una postura: o dejarse cuestionar y abrirse a la bondad o rechazar esa luz y endurecer el corazón, hasta el punto de la oposición y el ensañamiento (cf. Sabiduría 2, 14-15). Es curioso ver cómo, en la persecución de los mártires, la hostilidad crece hasta el ensañamiento. Basta con ver las persecuciones del siglo pasado, de las dictaduras europeas: cómo se llega al ensañamiento contra los cristianos, contra el testimonio cristiano y contra la heroicidad de los cristianos. Pero esto muestra que el drama de la persecución es también el lugar de la liberación del sometimiento al éxito, a la vanagloria y a los compromisos del mundo. ¿De qué se alegra el que es rechazado por el mundo a causa de Cristo? Se alegra de haber encontrado algo más valioso que el mundo entero. De hecho, “pues ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si arruina su vida?” (Marcos 8, 36). ¿Qué ventaja hay ahí?

Es doloroso recordar que, en este momento, hay muchos cristianos que sufren persecución en varias partes del mundo, y debemos esperar y rezar para que su tribulación se detenga cuanto antes. Son muchos: los mártires de hoy son más que los mártires de los primeros siglos. Expresemos a estos hermanos y hermanas nuestra cercanía: somos un solo cuerpo, y estos cristianos son los miembros sangrantes del cuerpo de Cristo que es la Iglesia.

Pero también debemos tener cuidado de no leer esta bienaventuranza en clave victimista, autoconmiserativa.

De hecho, el desprecio de los hombres no siempre es sinónimo de persecución: precisamente un poco más tarde Jesús dice que los cristianos son la “sal de la tierra”, y advierte contra el peligro de “perder el sabor”, de lo contrario la sal “ya no sirve para nada más que para ser tirada afuera y pisoteada por los hombres” (Mateo 5, 13). Por lo tanto, también hay un desprecio que es culpa nuestra cuando perdemos el sabor de Cristo y el Evangelio. Debemos ser fieles al sendero humilde de las Bienaventuranzas, porque es el que lleva a ser de Cristo y no del mundo. Vale la pena recordar el camino de San Pablo: cuando se creía un hombre justo, era de hecho un perseguidor, pero cuando descubrió que era un perseguidor, se convirtió en un



hombre de amor, que afrontaba con alegría los sufrimientos de las persecuciones que sufría (cf. Colosenses 1, 24).

La exclusión y la persecución, si Dios nos concede la gracia, nos asemejan a Cristo crucificado y, asociándonos a su pasión, son la manifestación de la vida nueva. Esta vida es la misma que la de Cristo, que por nosotros los hombres y por nuestra salvación fue “despreciado y desechado por los hombres” (cf. Isaías 53, 3; Hechos 8, 30-35). Acoger su Espíritu puede llevarnos a tener tanto amor en nuestros corazones como para ofrecer nuestras vidas por el mundo sin comprometernos con los engaños y aceptando el rechazo. Los compromisos con el mundo son el peligro: el cristiano siempre está tentado de hacer compromisos con el mundo, con el espíritu del mundo. Esta —rechazar los compromisos y seguir el camino de Jesucristo— es la vida del Reino de los Cielos, la alegría más grande, la felicidad verdadera. Y luego, en las persecuciones siempre está la presencia de Jesús que nos acompaña, la presencia de Jesús que nos consuela y la fuerza del Espíritu que nos ayuda a avanzar. No nos desanimemos cuando una vida coherente con el Evangelio atrae las persecuciones de la gente: existe el Espíritu que nos sostiene en este camino.

1 Cf. Discurso a los participantes del seminario “Nuevas formas de solidaridad 5 de febrero de 2020: “La idolatría del dinero, la codicia y la especulación” son todas “estructuras del pecado” —como las definía Juan Pablo II— PRODUCIDAS POR LA “GLOBALIZACIÓN DE LA INDIFFERENCIA”.

”
Si el mundo vive en función del dinero, cualquiera que demuestre que la vida se puede llevar a cabo en el don y la renuncia se convierte en una molestia para el sistema de la codicia. Esta palabra “molestia” es clave, porque el testimonio cristiano de por sí que hace tanto bien a tanta gente porque lo sigue, molesta a aquellos que tienen una mentalidad mundana

Al término de la catequesis, antes de recitar el Padre Nuestro e impartir la bendición conclusiva, el Papa saludó a los diversos grupos de fieles que a través de la radio, la televisión y el internet que han seguido la audiencia general. A continuación sus palabras.

Saludo cordialmente a los fieles de lengua española que siguen esta catequesis a través de los medios de comunicación social. Los animo a seguir la senda de las bienaventuranzas, haciéndolas vida con quienes tienen cerca y sufren, de modo particular en estos momentos de adversidad y dificultad. El Señor les concederá experimentar, en medio de las circunstancias que les toca vivir, una gran alegría y paz interior. Que Dios los bendiga.